

PEREIRA, UN POETA TARDÍO

Antonio Pereira empezó a publicar sus versos en periódicos y revistas con una precocidad que él dice lamentar. Y al contrario, su primera salida en libro fue tardía, y ocurrió en la colección Adonais con *El regreso* (1964).

En el epílogo de este volumen, que recoge todos sus poemas, el poeta hace memoria de su trayectoria literaria: "A mis treinta y tantos años con bastante obra edita e inédita, yo no había publicado un libro. Mis coetáneos, que a su tiempo lo hicieran con algún éxito, entraron en una generación, que es la manera de salir siempre en la foto. Pero yo me había descuidado de tal protocolo y es difícil encontrar mis gafas de concha y mis chaquetas cruzadas en fotografías de grupo':

Destacó *El regreso* por la sencillez y la transparencia de la expresión, la cálida temperatura humana de la emoción, la autenticidad. Su segundo poemario, publicado en la colección El Bardo, se titula *Del monte y los caminos* (1966): un canto de alivio y esperanza, que eso era lo que mandaba la ética, la poesía necesaria, para sus paisanos de los montes ásperos y de los caminos imposibles. Gerardo Diego le dedicó un artículo encomiástico, "El sonido del hierro"; donde evoca los versos de Pereira, su canto al sonar de "los clavos sobre el platillo/ de la balanza cayendo/ y el choque de las caderas/ redondas de los pucheros "

Pereira escribió poemas de homenaje que expresan su amor a Portugal, poemas a la honda saudade del país fraterno, recogidos en *El cancionero de Sagres* (1969), que mereció la atención de un periódico como L'Obsservatore romano. También salió en El Bardo el libro siguiente, *Dibujo de figura* (1972), y poco más tarde, en el mismo 1972, fue recogida su obra poética hasta el momento en el volumen *Contar y seguir*, de la editorial Plaza & Janés.

Desde entonces Antonio Pereira ha alternado la elaboración parsimoniosa y depurada de su poesía con la creación de una copiosa narrativa breve. Tanto en una como en otra vertiente destaca la economía verbal, la potenciación del lenguaje, el fervor por el poder de sugerencia de la palabra, la captación de la complicidad del lector.